

Pacificar al hombre malo o escenas de la historia aculturativa Uni desde la perspectiva de las víctimas

Erwin Frank*

En el presente artículo me referiré a la historia de un pequeño grupo indígena, al cual prefiero denominar Uni (1), nombre que en su propia lengua significa 'hombre(s)' o 'gente', pero al que comúnmente se conoce como Cashibo (2), nombre peyorativo que le fuera puesto por sus enemigos.

El territorio de los Uni se encuentra en un área de 'tierra firme', en el extremo oeste de la amazonía (ver Mapa 1). Su posición geográfica marginal los libró de desempeñar un papel significativo en la historia de la incorporación colonial y neocolonial de la amazonía al sistema capitalista mundial (3). Sin embargo, considero que su historia tiene cierta trascendencia, no sólo porque los Uni tuvieron que sufrirla (aunque esto ya es razón suficiente), sino porque tengo la esperanza de poder ilustrar y reforzar un argumento que me parece de suma importancia. Este se refiere a la historiografía en general, siempre que ésta trata de la expansión colonial y de la subyugación de los llamados 'pueblos primitivos' bajo la hegemonía de una sociedad que se auto-identifica como 'avanzada' o 'civilizada'.

Una historia es, como sabemos, básicamente un cuento, y cualquier cuento será siempre contado desde un punto de vista particular. La pregunta es: ¿cuál sería el punto de vista más apropiado para contar la historia de los Uni? A mi parecer, dispongo de por lo menos tres alternativas. Primero, podría asumir el punto de vista de un 'observador desinteresado', 'objetivo' o 'ético' (4). Partiendo de este punto de vista tendría que presentar el desarrollo del sistema

capitalista mundial y su lenta pero irresistible penetración hacia la amazonía. Tendría que identificar a misioneros y caucheros como agentes locales de intereses económicos tanto regionales como mundiales, y que caracterizar el destino de los Uni simplemente como 'otro caso de genocidio'.

En segundo lugar, podría aceptar el punto de vista de los mismos agentes capitalistas: los misioneros, colonos e indígenas aculturados del valle del Ucayali. Partiendo de este punto de vista, nuestra historia contaría, seguramente, el triunfo de la civilización sobre el salvajismo, y la 'eficaz destrucción' de otro 'obstáculo caníbal' en el camino de estos agentes hacia el progreso. Por último, podría compartir el punto de vista de los mismos Uni; desde este punto de vista, 'émico' la historia que aquí presentamos trataría de los intentos de los Uni por 'civilizar a los hombres malos'. 'Hombres malos' o *aisama-uni* es el nombre que utilizan los Uni para designar a los blancos. En este ensayo, sin embargo, intentaré tomar en cuenta en su conjunto estos tres puntos de vista. A mi parecer, solamente de esta manera podremos llegar a un verdadero entendimiento de lo que les aconteció a los Uni y por qué les aconteció en esa forma y momento.

La historia es, como sabemos, un proceso sin principio ni fin. Sin embargo, las 'historias' requieren un punto de partida y uno de término. Por ello, comenzaré mi relato de la historia de los Uni a partir de la segunda mitad del siglo pasado, y la terminaré en el presente. Pero antes de esto creo necesari-

rio adelantar alguna información general referente a la situación cultural de los Uni en la actualidad.

Al presente existen unos 1300 Uni viviendo en siete 'comunidades nativas' en tierras de sus antepasados de 'tiempos inmemoriales' (5). Allí llevan una vida humilde como agricultores marginados de tala y quema, muy poco diferente (con excepción de la lengua) (6) de la de sus vecinos mestizos de esas apartadas comarcas. Al igual que ellos, moran en pequeñas casas rectangulares techadas con hojas de palmera, se ponen 'ropa usada', cazan exclusivamente con escopetas, y rozan sus chacras con hachas de acero. Al igual que los mestizos, mandan a sus hijos a la escuela (si pueden), y sueñan en vano con comprarse grabadoras y relojes de pulsera, y con tener una vida más cómoda en el futuro. Por último, tal como sus vecinos mestizos, los Uni aún producen casi todos los víveres que precisan para su subsistencia, y aunque no es mucho lo que necesitan, constantemente les falta dinero.

Esto último se debe al hecho de que casi no hay cómo ganarse la vida en estas áreas apartadas. Así, por ejemplo, no más de dos de las siete comunidades Uni se encuentran ubicadas a corta distancia de la única carretera que conecta esta zona con los Andes Centrales, la que les permite y hace beneficiosa la venta de productos agrícolas, de caza y de pesca. Los miembros de las otras comunidades deben conseguir los indispensables recursos monetarios cortando madera fina, lavando oro, o recolectando la savia de cierto árbol que en la medicina 'folk' de la población andina es considerada como un remedio eficaz contra la anemia. Sin embargo, estas tres últimas estrategias tienen una misma desventaja: interfieren decisivamente en la producción local de alimentos indispensables, obligando a los hombres a alejarse de sus casas y familias durante semanas enteras en la estación de verano, que es la época en la que se abren y preparan las nuevas chacras (7).

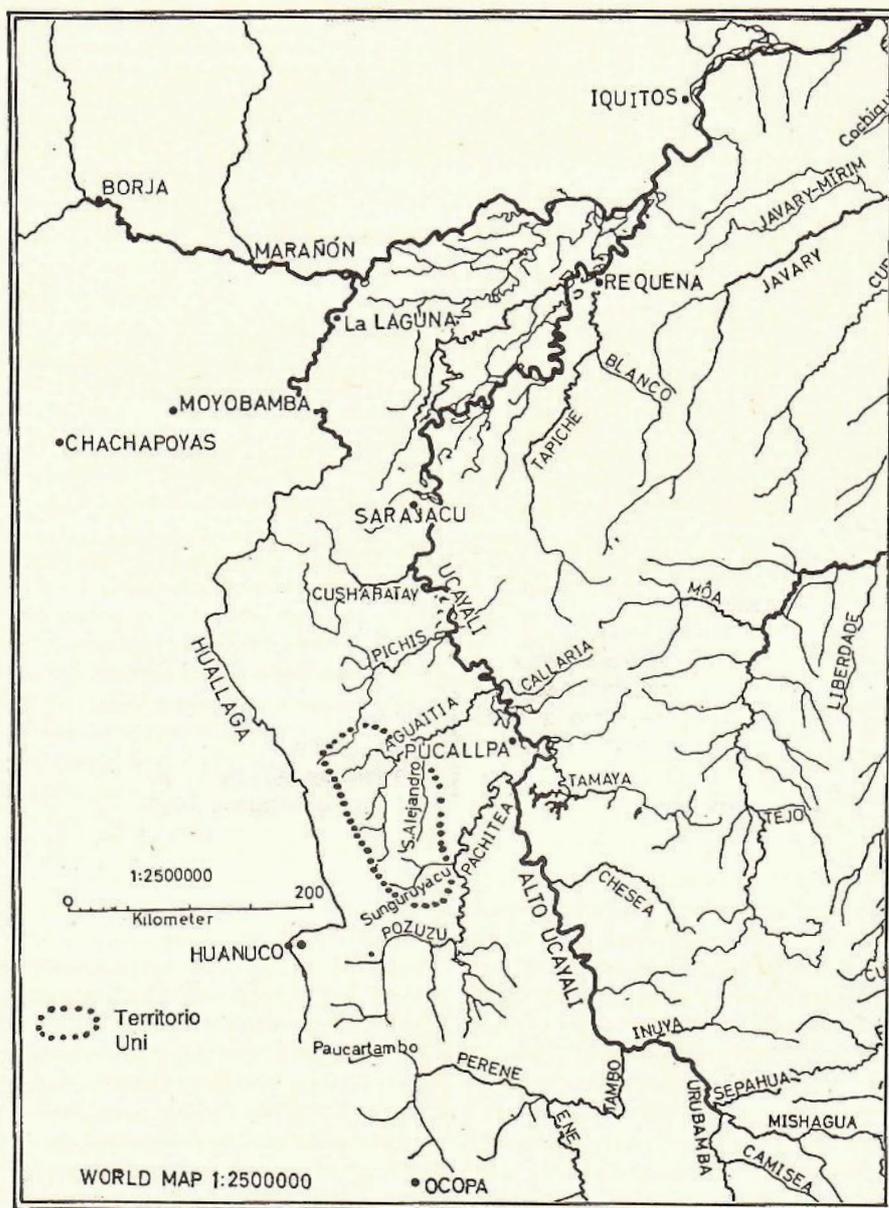
En suma, los Uni contemporáneos son peruanos rurales de origen indio, pobres, dependientes, aculturados y

El Dr. Erwin H. Frank se desempeña actualmente como profesor visitante de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

marginalizados, tal como la mayoría de la población del país. Sin embargo, no hace ni siquiera cien años, los Uni constituían un pueblo indómito, aislado y autosuficiente, compuesto por más de 3000 individuos orgullosos (8), quienes entre otras cosas sabían defender efectivamente su territorio contra cualquier agresor. Hay que preguntarse entonces: ¿qué les ocurrió?, ¿quiénes y cómo los empujaron hacia su presente condición de miseria?

En la segunda mitad del siglo pasado (9), los Uni vivían esparcidos en aproximadamente 20 a 30 asentamientos autónomos, ubicados en las cabeceras de los ríos Zúngaro y Aguaytía, y en sus afluentes principales. En ese entonces sus asentamientos se componían normalmente de una casa comunal habitada hasta por 150 personas. Cada asentamiento era absolutamente independiente de los otros, tanto en términos económicos como políticos; sin embargo, aunque frágiles, una serie de lazos matrimoniales los agrupaban en tres redes sociales y regionales de difícil delimitación exacta entre sí (10). La primera de ellas se encontraba en las cabeceras de los ríos Aguaytía y Zúngaro en alturas de hasta 500 m.n.s.m., en las laderas de la Cordillera Azul. Aguas abajo del Aguaytía existía una segunda red, mientras que la tercera ocupaba la divisoria de aguas entre ambos ríos, en las cabeceras de dos pequeños ríos, ambos llamados San Alejandro, que desembocan en el Aguaytía y en el Zúngaro respectivamente.

Al parecer, entre estas tres redes sociales Uni reinaba un estado de guerra permanente, atenuada quizás por las distancias que las separaban. Incluso entre asentamientos pertenecientes a una misma red interlocal, las relaciones parecen haberse caracterizado por una profunda hostilidad, variando continuamente entre la guerra y las alianzas débiles y de corto plazo. Tales alianzas se basaban en el intercambio de mujeres y en invitaciones mutuas a fiestas locales (11). Pero nadie podía fiarse ni de sus aliados más íntimos: de un día para otro éstos podían enemistarse, matar a sus ex-aliados y robarles sus mujeres. En suma, entre los antiguos Uni prevalecía un nivel excepcionalmente alto de antagonismos, desconfianza y violencia abierta. Al preguntarnos por el por qué de tanto odio y vio-



Ubicación del territorio Uni (Department of Geodesy & Cartography, Berlin 1966).

lencia llegamos a tres respuestas divergentes, que dependen de los tres puntos de vistas anteriormente mencionados.

Desde el punto de vista de los propios Uni, estas luchas se debían al corrompido sentido moral que, según ellos, caracterizaba a sus respectivos enemigos. Sus propias agresiones contra otros las solían considerar como reacciones apropiadas al comportamiento intolerable de estos *No* (o *Uni-no-bu*); comportamiento que a su parecer resultaba de las serias deficiencias del sistema educativo de sus respecti-

vos enemigos. Según esta percepción, sus enemigos no sabían comportarse (12); de allí la necesidad de 'corregirlos' por la fuerza.

Desde el punto de vista de los mestizos, la 'agresividad Uni' (que ellos, por cierto, siempre consideraron dirigida exclusivamente hacia fuera de la sociedad Uni, es decir, contra ellos mismos) es el resultado de una 'mentalidad salvaje'. Según esta percepción, los Uni eran 'caníbales' motivados en sus acciones por una avidez innata e insuperable de comer carne humana (13). Incluso hoy en día, algunos mestizos del

oriente peruano conservan la idea de que los Uni no saben cultivar la tierra y por eso se ven todavía forzados a mantenerse en base de la cacería de seres humanos, a pesar de que su propia experiencia y conocimiento personal la contradice. La creencia generalizada entre los no-Uni acerca de la naturaleza caníbal de los Uni ha tenido dos consecuencias interrelacionadas, las cuales, en cierta medida, han determinado la historia de este pueblo en los siglos XVIII y XIX. En primer lugar, los misioneros católicos jamás intentaron seriamente contactar a los Uni; en segundo lugar, en este período todos los no-Uni se consideraron con licencia para cazar y matar a los Uni como a animales (14).

Tales 'consecuencias' nos llevan a nuestro tercer punto de vista: el punto de vista 'ético' o de observador 'objetivo' de la historia. Desde este punto de vista, se percibe claramente que la 'agresividad Uni' tiene su debida contraparte en la agresividad, no menos violenta, de sus vecinos blancos, mestizos e indios dirigida contra ellos. Ya desde el siglo XVIII existen ejemplos de ataques incesantes a los asentamientos Uni por parte de otros pueblos indígenas, frecuentemente más poderosos, del valle del Ucayali. Durante este período, casi todos los años partidas de guerreros Conibo y Shipibo surcaban el Aguaytía y el Zúngaro atacando los asentamientos Uni y llevándose a las mujeres y a los niños. A partir de la segunda mitad del siglo XIX y hasta bien entrados los años veinte del presente siglo, esta reprobable 'costumbre' fue fielmente copiada por cazadores de esclavos blancos que abiertamente expresaban su intención de limpiar los bosques de esta 'peste caníbal' de indios Uni (15).

El motivo detrás de las acciones de los indios del Ucayali no era un incontrolable 'impulso agresivo'. En términos subjetivos, ellos (al igual que muchos blancos y mestizos) buscaban simplemente 'vengar' las 'agresiones' cometidas en su contra por los Uni. Y en verdad, también se sabe que durante todo este período bandas muy pequeñas de guerreros Uni vagaban por la ribera norte del Pachitea, llegando incluso a atacar los pueblos Conibo-Shipibo de la ribera occidental del Ucayali (16). En ese entonces, sin embargo, existía un marcado desbalance entre las fuerzas de los Uni y las de sus adversarios. Las

fuerzas de guerreros Uni rara vez se componían de más de 10 a 20 individuos. Estos debían marchar a pie (ya que desconocían las técnicas de fabricación de canoas) cerca de 200 km. desde sus pueblos hasta la orilla occidental del Ucayali, para atacar a un enemigo que fácilmente podía reunir para su defensa a varios centenares de guerreros. Dadas estas condiciones, y tomando en cuenta que los Conibo-Shipibo de esta época ya poseían por lo menos unas pocas escopetas, las incursiones de los Uni parecen incluso suicidas. Cabe preguntarse, entonces, ¿por qué las realizaban?

Según los Uni, realizaban dichas incursiones porque les faltaban las 'cosas del *Inca*', y porque no tenían idea de cómo conseguirlas de otro modo. El *Inca* es un personaje mítico, un héroe cultural que apareció entre los Uni poco después de la creación del mundo, y que tenía la habilidad extraordinaria de 'crear' los bienes característicos del mundo occidental: hachas de acero, machetes, fósforos y otras cosas milagrosas (17). Según esta visión, el *Inca* apareció entre los Uni porque tenía ganas de 'crear' sus 'cosas lindas' exclusivamente para ellos. Pero los antepasados de los actuales Uni, entre los cuales el *Inca* se apareció, se asustaron tanto de sus fuerzas mágicas que finalmente le ordenaron marcharse. Es así que el *Inca* llegó donde los blancos, para los cuales sigue produciendo sus 'cosas lindas' aún en la actualidad. Los Uni contemporáneos consideran este evento mítico como el más trágico de toda su historia.

Por esta razón, desde hace siglos, los Uni no desean nada más urgentemente que rectificar la gran falta de sus antepasados, pacificando al blanco, al 'hombre malo', para así poder disfrutar junto con ellos de 'las cosas lindas del *Inca*'. Tanto deseaban los Uni poseer las 'lindas cosas del *Inca*', que en los años anteriores a su tardía 'pacificación', algunos de ellos se mostraban dispuestos a arriesgar sus sus vidas en sus intentos de 'domesticar' (*raëti*) a quienes las tenían. De allí que la famosa 'agresividad Uni' de los siglos pasados resulta, desde un punto de vista 'émico', una mera consecuencia de su vivo interés por corregir la mala suerte de sus antepasados. Por lo demás, una investigación escrupulosa de las fuentes revela claramente que muchas de

sus expediciones suicidas hacia la ribera norte del Pachitea y hacia el Ucayali, fueron emprendidas sin intención agresiva alguna, sino sólo para 'civilizar a los hombres malos' (18).

Raëti, que significa 'civilizar', 'domesticar' o 'pacificar', es el término Uni que designa una serie de prácticas altamente formalizadas, que en el pasado eran parte inextricable de cualquier intento por restaurar la paz entre grupos Uni en guerra. Como se indicara anteriormente, los Uni consideran a sus enemigos como 'gente sin educación'. Se necesita, entonces, 'civilizarlos' o 'pacificarlos', es decir, que se los debe tratar muy formalmente. Es preciso ofrecerles comida y hospedaje y, por último, es preciso casarlos con las propias hijas. Sólomente cuando los ex-enemigos y anti-sociales reciprocen a este tratamiento formal se encuentran listos para reintegrarse a la comunidad de los 'verdaderos hombres' (Uni).

¿Cuántas veces intentaron en vano persuadir a los blancos foráneos para que pasaran junto con ellos por todo este proceso? En una ocasión lograron atraer a un misionero para tener un encuentro pacífico a orillas del Pachitea presentándose desnudos y sin armas en la playa. Llegado el padre y su docena de remeros, los Uni les ofrecieron pedazos de carne; pero el monje consideraba a todos los Uni 'caníbales' que no comían más que carne humana, y cogiendo la carne la echó, disgustado, al río. Para los Uni esto debió haber significado el rechazo de la paz ofrecida, y por ello se apresuraron a buscar sus armas escondidas. Sin embargo, varios de ellos ni siquiera alcanzaron el cercano bosque, abatidos por los expedicionarios (Izaguirre 1925: IX, 204).

Hasta los años treinta del presente siglo los Uni fallaron lastimosamente en todos sus intentos por 'pacificar a los hombres malos'. Por el contrario, los *aisama uni* se pusieron cada vez más malos. En la famosa época del caucho, el territorio de los Uni se tornó más y más atractivo para la creciente población mestiza del oriente peruano. Por ello, las agresiones contra los Uni se incrementaron en número e intensidad. Esto prendió fuego a una situación interna caracterizada por contradicciones insalvables: los pueblos ubicados más hacia el este del territorio tribal, intentando escapar de los esclavizadores mestizos, trataron de abrirse

paso, peleando, hacia el oeste con el fin de refugiarse en las cabeceras de los ríos Aguaytía y Zúngaru; mientras que los pueblos ubicados hacia el oeste y que ocupaban las zonas más seguras, atacaban a los invasores del este, ya que supuestamente éstos les bloqueaban su vía de acceso a las tan estimadas 'cosas del Inca'.

Hacia fines de la década de 1920 llegó a su fin el 'boom' del caucho, pero los odios que había generado entre los diversos grupos Uni no se desvanecieron. Las tropas de esclavizadores desaparecieron casi totalmente, no así el estado de guerra interna. Algunos de los más viejos, quienes lo experimentaron personalmente, aún recuerdan con espanto esos años: parientes que atacaban a sus parientes, amigos que se tornaron enemigos, y enemigos de ayer que se tornaron amigos de un día para el otro. Peor aún las 'cosas lindas del Inca' casi desaparecieron por completo del alcance de los Uni. Por ello comenzaron a ansiar la paz y conexión permanente con el 'hombre malo'. La oportunidad para satisfacer ambas necesidades les llegó un día bajo el nombre de Simón Bolívar Odicio.

Bolívar era un 'paisano' Uni (19). Robado cuando niño de entre sus parientes en el medio Aguaytía, fue criado entre mestizos en una hacienda del Ucayali donde ya en su juventud se mostró deseoso de convertirse en el 'gran civilizador' y 'jefe de todos los Uni'. Pero su tiempo no llegó sino hasta que la cambiante política nacional volviera a manifestar interés en el territorio de los Uni. Ya en las últimas décadas del siglo XIX se consideraba indispensable el establecimiento de una conexión directa entre la capital, los Andes Centrales y el inmenso Oriente peruano, especialmente para contrarrestar la avalancha de colonos brasileños que presionaba las fronteras amazónicas del país. Por esta razón, en las décadas siguientes se emprendieron varias expediciones, tanto privadas como estatales y militares, a la montaña central con el fin de buscar la mejor ruta para construir una línea férrea o una carretera. Por ese entonces se lograron determinar varios trazos alternativos, casi todos los cuales pasaban por territorio Uni. Quedaba así sólo un obstáculo de importancia: los aún no contactados Uni. De ellos habría de encargarse Bolívar. En base a su personalidad



Archivo Copal

excepcional y a sus parientes Uni, y con la ayuda, por cierto, de algunas escopetas que le concedieran los mestizos del Ucayali, Bolívar logró finalmente establecerse en una casa comunal Uni ubicada en el medio Aguaytía. Desde allí comenzó a 'pacificar', pueblo por pueblo, a su gente, unas veces utilizando los métodos tradicionales Uni (*raëti*), y otras por la fuerza. Lo cierto es que la mayoría de sus coterráneos lo recibieron a él y a su nuevo régimen autoritario con ilimitado entusiasmo.

Para los Uni, Bolívar era simplemente otro ejemplar, excepcionalmente hábil por cierto, de lo que entre ellos se conoce como *uni cushi* u 'hombres fuertes'. Estos *uni cushi* siempre existieron entre los Uni; cada grupo local se agrupaba alrededor de por lo menos uno de ellos. *Uni cushi* no constituía un oficio, ni una 'profesión'; se trataba más bien de una disposición de carácter de la sociedad Uni. Se denominaba *uni cushi* a los hombres que siempre hacían lo que querían y lograban sostenerse así; éstos eran hombres muy fuertes, agresivos, vivaces e inconstantes, pero siempre exitosos en todo lo que emprendían. Eran los primeros en la guerra, los mejores cazadores, oradores talentosos y siempre listos para arriesgar sus vidas.

Sin embargo, no solamente se necesitaba tener 'talento' para convertirse en *uni cushi*. Se debía tener, además, un gran número de hermanos, ser padre de muchos hijos e hijas (con sus respectivos esposos) (20), y abuelo de toda una tribu, ya que tales 'aliados naturales' actuaban como sus 'guardaespaldas' en todo conflicto. Esto era por demás necesario ya que la conducta que caracterizaba a los *uni cushi* no siempre era una conducta apropiada en los términos culturales de los Uni. Así, frecuentemente, los *uni cushi* eran criticados por la inconstancia de su temperamento, odiados por su hábito de 'monopolizar' a las mujeres del grupo local, y temidos por su fama de practicar la hechicería para alcanzar sus fines personales. Sin embargo, los *uni cushi* también eran admirados por sus logros, y amados por su generosidad con sus partidarios. Cuando Bolívar apareció entre los Uni, éstos lo reconocieron inmediatamente como un *uni cushi* de talento excepcional. Bolívar se mostró inclemente con sus enemigos, guiando personalmente a sus partidarios en los ataques a los asentamientos enemigos, pero al mismo tiempo fue muy generoso con todos los que le obedecieron. Más aún, Bolívar ofrecía cosas verdaderamente extraordinarias

a sus aliados: la paz con los *aisama uni* y las 'cosas lindas del Inca'.

Estos nos lleva a la década del 30 del presente siglo. Para ese entonces Bolívar ya estaba establecido de forma permanente entre los Uni del medio y alto Aguaytía, y se preparaba para lanzar un ataque contra los últimos asentamientos Uni libre ubicados en el valle del Zungaruyacu. Sin embargo, en esta zona había tenido lugar, poco antes, un episodio que repentinamente abrió otras puertas hacia las 'cosas lindas del Inca' para aquellos Uni que aún no habían sido sometidos por Simón Bolívar Odicio.

En 1925, lo que hoy en día se conoce como Puerto Inca, capital de la provincia de Pachitea (Huánuco), era una 'colonia' recién fundada por inmigrantes italianos con el nombre de Puerto Leguía. Los colonos vivían de abastecer de carbón y provisiones a los vapores que regularmente remontaban y bajaban por el Pachitea. Estos vapores constituían por entonces la conexión más fácil y rápida entre los Andes Centrales y la región amazónica del Perú. Por esta razón, los habitantes de Puerto Leguía temían mucho el fin abrupto de su moderada prosperidad una vez que se concluyese la proyectada carretera entre Lima y Pucallpa a orillas del Ucayali. Esto fue razón suficiente para que uno de los residentes de Puerto Leguía, conocido en los relatos como el Ingeniero Benturín, propusiese un trazo alternativo para la futura carretera. El recorrido de dicho trazo partía del Pachitea, seguía más arriba del Zungaruyacu con dirección a Pozuzo y se conectaba con Huánuco en los Andes Centrales. La ventaja principal de este trazo era justamente que terminaba en la boca del Zungaruyacu, en la margen opuesta a la colonia italiana (21).

Para dar más fuerza a sus argumentos, Benturín comenzó a abrir por su propia cuenta un sendero río arriba por el Zungaruyacu y más allá con dirección al Pozuzo. Llegando al alto Zungaruyacu se encontró con los Uni. La urgencia de sus planes le demandaba relacionarse pacíficamente con estos 'caníbales', y por ello Benturín les ofreció regalos y aceptó su comida. Para los Uni del alto Zungaruyacu todo esto les pareció maravilloso: su *Inca*, por último, había regresado. Por ello, cuando después de unos días Benturín continuó su viaje hacia el Pozuzo, los Uni del Zungaruyacu se consi-

deraron en plena paz con los *aisama uni*. Fue justamente en este momento que Bolívar los atacó. Guiado por algunos de sus familiares del alto Aguaytía, y acompañado de varios Conibo armados con escopetas, Bolívar mató a varios guerreros, quemó algunas casas comunales, y robó media docena de mujeres y niños. Pero lo que resultó todavía más destructivo para los Uni del Zungaruyacu fue que, inmediatamente después de la retirada de Bolívar, llegó a sus tierras la primera epidemia.

No se sabe con certeza quiénes llevaron la viruela a los asentamientos Uni de las cabeceras. ¿Fue Bolívar o Benturín? Lo cierto es que ese año hubo una epidemia de viruela en todo el oriente peruano que mató a miles de personas (21). Entre los Uni del Zungaruyacu esta epidemia mató a más de la mitad de la población. Incluso en la actualidad, los pocos sobrevivientes de esta tragedia recuerdan con expresión de espanto estos eventos de su juventud. Pasada la epidemia, los sobrevivientes salieron del monte; no necesitaron largas discusiones para determinar lo que les había ocurrido. Como no sabían nada acerca de la viruela, concluyeron que habían sido víctimas de un envenenamiento.

Los Uni conocen varias plantas 'venenosas'. La mayoría de ellas no son venenosas en el sentido científico de la palabra, sino que 'tienen almas peligrosas'. El sólo contacto con ellas resulta en enfermedades y muerte, a menos que se contrarreste su 'poder' con prácticas vitalizantes, tales como la abstinencia sexual y la estricta observancia de ciertos tabúes alimentarios. En tiempos pasados los Uni utilizaban estas plantas para 'matar a distancia': preparaban una mezcla de hojas excepcionalmente 'mortífera', la quemaban y ponían la ceniza en un tubo de bambú. Con éste apuntaban hacia el pueblo enemigo, y tocando el lado opuesto del tubo con un dedo enviaban la fuerza mortífera del veneno hacia sus adversarios. Se consideraba que ésta era un arma infalible aunque muy peligrosa, incluso para el mismo hechicero. Sin embargo, las plantas venenosas de los Uni podían matar únicamente a un enemigo específico. Nunca se había enfermado todo un pueblo al mismo tiempo. Durante la epidemia habían fallecido decenas de personas, lo que indicaba que la causa de dichas muertes era algo aún más

potente que las 'plantas venenosas'. Pero, ¿no había entre los guerreros de Bolívar algunos hombres Conibo?

Los shamanes Conibo tienen fama hasta el presente, incluso entre los mestizos del oriente peruano, de ser hechiceros excepcionalmente poderosos (23). Tanto en el pasado como en el presente, los Uni han creído en la superioridad del conocimiento de los Conibo en todo lo relacionado a la curación y bujería. Basándose en esta creencia, todo lo acaecido parecía ya bien entendible: Bolívar, su enemigo, había decidido destruirlos. Con este fin había contratado algunos brujos Conibo, los cuales habían intentado, y casi habían logrado, matarlos con veneno-de-hojas extremadamente potente. Habiendo discurrido así, los sobrevivientes continuaban intranquilos, y con justa razón: Bolívar ya les había demostrado, sin lugar a dudas, lo ilimitado de su odio, y su capacidad para manejar recursos mágicos desconocidos e inaccesibles para los Uni del alto Zungaruyacu. Era sólo una cuestión de tiempo antes de que Bolívar lanzase su próximo y seguro ataque final. Fue en estas circunstancias que los Uni se acordaron de su 'amistad' con el *Inca Benturín*. Solamente él les parecía lo suficientemente poderoso como para salvarlos. Por ello empaquetaron sus posesiones y, todos a la vez, bajaron el Zungaruyacu en balsas hasta aparecer un día en la playa del Pachitea en la ribera opuesta a la de Puerto Leguía (24). La gente de la colonia inmediatamente los tomó prisioneros y los declaró esclavos suyos. Pero los Uni no lo experimentaron así. De acuerdo a su percepción, pasaron a vivir como unos nuevos *uni cushi*, muy fuertes, incluso terroríficos, pero también dueños de increíbles riquezas. La gente de Puerto Leguía, por su parte, consideró a los Uni como salvajes que se habían rendido y, por ello, los maltrataron sin temor alguno.

Ya antes de encontrarse con los *aisama uni* de Puerto Leguía, los Uni habían conocido a algunos *uni cushi* terroríficos. A uno de estos lo flecharon sus propios hermanos, luego que éste les hubiera quitado seis muchachas jóvenes y muy hermosas. El 'hombre fuerte' sobrevivió a este atentado; forzó a la mitad de su grupo local al exilio, pero con ello arruinó su propia base de poder. Sin embargo, cualquiera de los *aisama uni* de Puerto Leguía parecía

aún más *cushi* (fuerte), a los Uni del Zúngaro que este famoso autócrata suyo. Aunque los Uni pronto se dieron cuenta de que no trataban directamente con *Incas*, los moradores de Puerto Leguía, sin embargo, se parecían mucho a éstos por tener a mano una provisión, al parecer inagotable, de las 'cosas del *Inca*'. Por esta razón, aceptaron los Uni el régimen terrorífico impuesto por Benturín y otros colonos, y redoblaron sus esfuerzos para 'civilizarlos' o 'pacificarlos' trabajando mucho y compartiendo con ellos todo lo que tenían, al punto de compartir sus mujeres por una o dos noches.

En la década del cuarenta tuvo lugar otro 'boom' económico en el valle del Ucayali: se encontró oro en el Yuyapichis, a pocas horas río arriba de Puerto Inca (Puerto Leguía), y un nuevo patrón, aún más poderoso que Benturín, apareció en la historia Uni; era Yamato Tawa, un japonés que logró convencer a los Uni de la ventaja de dejar a Benturín y los otros, y de seguirle al Yuyapichis para lavar oro exclusivamente para él (25). Los Uni guardaban el oro que extraían del río en botellas de cerveza, que entregaban a Tawa cuando estaban llenas. A cambio, éste les daba comida y las 'cosas lindas del *Inca*'. Para los Uni era como estar viviendo en el paraíso. Yamato Tawa sólo les pidió una de sus muchachas, y aparentemente a los Uni nunca les faltaban escopetas, ollas o ropa usada (26).

Al bajar el precio del oro en los años cuarenta, la recolección de caucho se volvió, una vez más, la práctica económica de primer orden en la amazonía peruana. Yamato Tawa condujo a los Uni de regreso a su propio territorio en el alto Zúngaro. Allí se dieron cuenta de que sus hermanos de Aguaytía ya se habían olvidado de su odio mortal contra ellos, y ahora se encontraban también trabajando el caucho para la 'gente mala'. También fue allí, en el alto Zúngaro, donde Yamato Tawa les edificó su primera escuela, desapareciendo poco después con la primera maestra, que él mismo había contratado. La desaparición de Yamato Tawa marcó el fin de la vida de los Uni 'en el paraíso'. Cierto es que por ese entonces el precio del caucho había caído nuevamente, y que no quedaba nada lucrativo en el alto Zúngaro para gente como Yamato Tawa. En la siguiente década todos los patrones de los Uni desertaron, de-



Archivo Copal

jándolos con sus deseos de ollas, cartuchos, jabón y otros bienes que desde hacía muchos años, habían dejado de constituir bienes de lujo para convertirse en artículos de primera necesidad. Desde entonces, los Uni trabajan por su propia cuenta; pero ya casi no hay nada para vender, y aunque los Uni consideran que cada vez trabajan más, les parece que reciben cada vez menos de las 'cosas lindas del *Inca*'.

En los últimos años, unos nuevos *aisama uni*, sumamente extraños, se han presentado entre ellos con el fin de realizar intercambios también extraños. Hace pocos años, uno de éstos les entregaba 'cosas del *Inca*' a cambio solamente de que le contaran algo de la vida de 'antes'. Los Uni no tiene una idea clara de cómo este extraño utilizará sus conocimientos. Ojalá que contarles todo esto a ustedes sirva para algo.

Con esto se acaba mi historia y tal vez debiera dejarla así; pero permítaseme un corto *post scriptum* para prevenir algunas equivocaciones previsibles. Con este ensayo no he querido afirmar que el proceso de cambio de una sociedad tribal, desde una situación de independencia y autodeterminación a una de grupo dependiente y marginal, no haya sido un proceso extremadamente penoso para los Uni. Tampoco he que-

rido sugerir que la esclavitud, una vez que es subjetivamente aceptada por las víctimas, ya no sea condenable en tanto crimen en contra de la humanidad. La esclavitud tiene que ser identificada como tal bajo cualquier circunstancia; pero esto constituye solamente una historia: la nuestra, la historia 'objetiva' y 'científica'. Ciertamente ésta es una historia verdadera; pero no es la única historia verdadera. Las otras dos, que también he intentado contar implícitamente, son asimismo historias verdaderas, por lo menos para quienes las cuentan. Mi argumento es, simplemente, que a veces es necesario *conocer todos los cuentos 'verdaderos'* para poder entender bien lo que acontece a cierto nivel en la historia colonial.

El colonialismo, ciertamente, sigue su propia lógica interna a nivel mundial desde el siglo XVI. Lo ha hecho y lo hace al margen de los deseos, planes y pensamiento moralizante de los actores individuales implicados en el proceso. Esta constituye una de las 'historias'. Otra, completamente diferente, es la de los mismos agentes coloniales en África, Asia o la amazonía. La historia de estos agentes es una de deseos y objetivos al interior de un 'paisaje histórico' determinado, alterado por la lógica del mismo colonialismo, y fuera del alcance de estos individuos históricos. Final-

mente, también existe la historia de las víctimas. Estas no 'sufren' simplemente y de forma pasiva su propia historia, 'forzada' por la 'lógica colonial', sino que, como verdaderos seres humanos, toman siempre una posición activa, intentando entender lo que se presenta entre ellos tan inesperadamente. Y lo intentan para alcanzar activamente el único fin humano que compartimos: una vida mejor para nosotros y para nuestros hijos en un futuro del que somos responsables aún cuando no lo 'hagamos' nosotros mismos.

Notas

- (1) Viví entre los Uni durante 14 meses entre 1980-81, y unos 27 meses en total desde esa fecha hasta 1987. El trabajo de campo fue financiado mediante becas del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), la Deutsche Forschungsgemeinschaft (1984), la Freie Universität Berlin, y una ayuda sustancial y siempre desinteresada de la Sra. Monika Kaminski-Leifert. Agradezco a todos ellos y especialmente a los 240 habitantes de la comunidad nativa de Santa Marta que tanto confiaron en mí.
- (2) 'Cashibo' significa 'gente vampiro' en la lengua Conibo-Shipibo, y hace referencia a la falsa imagen de los Uni como caníbales. Para más datos sobre este tema véase Wistrand (1969) y Frank (1987: 32 y siguientes).
- (3) Véase Wallerstein (1979 y 1986).
- (4) 'Ético' en el sentido de M. Harris (1979: 32), quien lo opone a 'émico', o punto de vista de la gente misma.
- (5) El último censo a mi alcance registra unos 1229 Uni (Ritter MS). Existe unos pocos Uni más fuera de las siete comunidades mencionadas, pero se desconoce cuál en su número exacto.
- (6) La lengua de los Uni es una de las veintitantas de la familia lingüística Pano que domina en la selva central del Perú. En la actualidad todos los Uni son bilingües, aunque el dominio del castellano es aún superficial, especialmente entre las mujeres.
- (7) Para un análisis detallado de la economía de los Uni, tanto en sus aspectos de subsistencia como de mercado, véase Frank (1983).
- (8) Los estimados de la población Uni en el siglo pasado varían mucho entre sí. La cifra de 3000 ha sido tomada de un estimado hecho por Von Hassel en 1905. Esta cifra coincide con: a) la población actual, y b) los datos impresionistas proporcionados por los mismos Uni, tanto sobre el número de Uni que antes moraban en el alto Zúngaro (la parte de su antiguo territorio que mejor conozco), como sobre las pérdidas demográficas que sufrieron, principalmente en la tercera y cuarta década del presente siglo. A mi parecer, la cifra de 3000 Uni en 1900 queda más bien por debajo de su número real en esta fecha.
- (9) Las fuentes históricas más tempranas sobre los Uni datan de comienzos del siglo XVIII, y quizás incluso de comienzos del siglo XVII, si aceptamos que los Carapacho mencionados en esa época son los Cashibo mencionados cien años más tarde. Para una bibliografía extensa y anotada relativa al pueblo Uni véase Frank (1987a).
- (10) Cada una de estas tres redes corresponde además a un subgrupo dialectal del grupo lingüístico Uni. En el trabajo de Tessmann (1930) aparecen mencionados como 'Cacataibo, Cashiño y Ruño', pero hasta ahora sólo el nombre de Cacataibo ha quedado como sobrenombre de dos comunidades Uni en los dos ríos San Alejandro. Los sobrevivientes de las otras dos redes interlocales no aceptan —y parece que nunca han aceptado— ningún sobrenombre para sus entidades sociales. El término Ruño ('gente del mono aullador') se conocía en el alto Zúngaruyacu exclusivamente como apodo de un grupo local hostil del alto Aguaytía.
- En tiempos pasado los grupos locales (o casas comunales) recibían el nombre de sus fundadores o se los llamaba por algún rasgo saltante del medio ambiente. Los asentamientos enemigos eran generalmente conocidos por algún apodo como el de Ruño. Más allá de su grupo local y de algunos grupos vecinos, un Uni distinguía solamente entre los *Uni* (al conjunto de los grupos locales aliados o mutuamente en paz al que pertenece el grupo local del informante), los *Uni-no-bu* ('hombres enemigos', es decir, ex-aliados o enemigos con los cuales existen lazos de parentesco), y los *No* (enemigos o extranjeros). Se trata aquí de términos de referencia; los grupos reales designados por estos términos varían de tamaño dependiendo del contexto narrativo.
- (11) Por ejemplo, la famosa 'fiesta de la sachavaca o tapir' (Frank 1987b).
- (12) Véase Hess/Frank 1988 para más información sobre el marcado 'etnocen-
- trismo' de este tipo de pensamiento y sus repercusiones tanto en la práctica política como en la etnopedagogía de los Uni.
- (13) He escrito en varias ocasiones sobre la pésima evidencia etnohistórica sobre la que se basa la inextirpable imagen de los Uni como los 'archicaníbales' del oriente peruano (Frank 1987: 32-78; 1988).
- (14) Como símbolo espectacular del status deshumanizado que merecieron los Uni a los ojos tanto de sus hermanos lingüísticos (Shipibo-Conibo), como de los mestizos y blancos en décadas posteriores, se puede mencionar el famoso esbozo de Paul Marcoy mostrando un 'Cashibo crucificado por Conibo-Shipibo' en una orilla del Ucayali, escena observada por el propio dibujante en la primera mitad del siglo pasado (Marcoy 1985: II, 140-1).
- (15) De la costumbre esclavizadora de sus catecúmenos indios del Ucayali, nos informa en 1820 un misionero franciscano: "todas las naciones (del Ucayali)... y aún las ya pacificadas, practican lo mismo con los que viven en el interior del monte (los Uni)... Luego que entran por algún camino éstos, o ven vestigios de gente... los asaltan... entran a las casas, matan a los viejos y aseguran las mujeres y niños" (Izaguirre 1925: IX, 46). Roe (1982: 82-5) ha publicado relatos de indígenas Shipibo que aún hacia 1920 participaron en tales correrías. En ellos se ve la brutalidad y la 'dinámica' de las agresiones Shipibo-Conibo contra los Uni.
- Los mismos franciscanos reforzaron inintencionalmente la 'costumbre' de sus neófitos cuando empezaron a comprarles 'esclavos Uni' para salvarlos de la esclavitud a comienzos del siglo XIX. Al llegar los mestizos al valle del Ucayali en la segunda mitad del XIX aprovecharon para sus propios fines este tráfico de esclavos indios ya establecido. Por último, en 1930, Mons. Uriarte afirma que "los caucheros en sus correrías y batidas han exterminado casi por completo la tribu cashiba..." (1982: 264), documentando así cómo la 'costumbre' Conibo-Shipibo fue perpetuada por la población blanco-mestiza hasta bien entrados los años '20 del presente siglo.
- (16) El Padre Carvalho señala, en 1812, que los Uni son "una nación bárbara, cruel y terror del Ucayali", y explica esta pésima reputación con las siguientes palabras: "están esparcidos por los ríos Pachitea, Siriría (?) y Aguaytía, y llegan hasta las playas del Ucayali, en donde no pierden ocasión de hacer daño" (en Maúrtua 1906: XII, 349).
- (17) Existe toda una serie de trabajos sobre

esta rica tradición oral referente a los contactos entre los 'incas' y las diferentes etnias de la selva central (Bardales 1979; Frank 1988a; Lathrap 1985 y, especialmente, Roe 1988).

- (18) Según Beltrán: "Siempre que encuentran (los Uni) alguna canoa procuran atraer a las personas que van en ella con demostraciones de cariño y amistad..." (en Izaguirre 1925: IX, 90-1). En el mismo volumen de Izaguirre (p. 236) se presenta una descripción detallada de uno de estos intentos Uni por 'pacificar a los *aisama uni*'".
- (19) Véase Gray (1953) para una versión muy distorsionada de este 'gran civilizador' de los Uni. Algunos informantes de Santa Marta prefieren llamarle más bien 'gran matador de su gente'.
- (20) Idealmente la residencia de una pareja Uni es con el padre y los hermanos del esposo, después que este último ha cumplido uno o dos años de 'servicio' en casa de sus suegros. Sin embargo, existe en realidad una gran libertad para que cada pareja resida donde mejor le parezca. En la actual comunidad de Santa Marta la mayoría de los 'esposos' prefiere quedarse con sus suegros o hermanos políticos por razones muy variadas. Aunque al parecer en tiempos anteriores a su 'pacificación' los Uni observaban más estrictamente su regla cultural de residencia patrilocal, los *uni cushi* siempre intentaron quebrantar esta regla presionando a sus yernos para quedarse con ellos o dejar sus hijas. Parece que por lo menos algunos *uni cushi* tuvieron éxito en sus intentos.
- (21) Casi todos mis datos respecto de Puerto Leguía/Puerto Inca, del Ingeniero Benturín y de la famosa trocha a Huánuco se basan en el testimonio oral de informantes de Santa Marta y Puerto Inca. La única 'verificación testimonial' sobre la historicidad del Ing. Benturín y su entrada al alto Zúngaro que he podido hallar en la literatura se encuentra en un libro escrito en 1934: "Entonces se dijo que el Sr. Venturín, al atravesar la Pampa del Sacramento, había tropezado con los salvajes 'Cashivos', pero que éstos no sólo no le hostilizaron sino que le prestaron auxilio..." (Figueroa 1934: 65).
- (22) Hasta ahora no he podido verificar en la literatura sobre el área la fecha exacta en que tuvo lugar dicha epidemia, pero tentativamente se puede establecer que tuvo lugar alrededor de 1927-28.
- (23) En el pasado los Uni no tenían 'shamanes' en el sentido general que esta palabra tiene en el oriente peruano, es decir, no tenían 'ayahuasqueros'. Para curar a sus enfermos o entrar en contacto con el mundo de los muertos

(para averiguar sobre los culpables de 'brujería') los más ancianos del grupo practicaban ayunos rigurosos (unos pocos plátanos), abstinencia sexual y hasta social (permanencias durante semanas enteras solos en el monte) hasta que obtenían una visión (Frank 1982). Además existía una rica etnomedicina en base a hierbas curativas. Sin embargo, la práctica de esta medicina tradicional Uni no constituía una 'profesión' a cargo de una élite tribal, ni requería de un aprendizaje formal.

- (24) Desafortunadamente no cuento con información escrita para sustentar este hecho tan trascendental en la historia Uni. Existe tan sólo un documento, relativamente oscuro, que narra estos acontecimientos. Se trata de una copia a máquina que encontrara en 1984 en la biblioteca del CAAAP titulado "Vocabulario de los conibos-cashivos-shipibos y settebos". El manuscrito está fechado en Iquitos el 12 de octubre de 1940, y se identifica como autor del original a un tal B. Gregorio y Alonso. La bibliotecaria del CAAAP no sabía quién hizo la copia del documento e identificó a su autor ni en donde se encontraba el original.

En el documento el autor se autoidentifica como ex-comunero de Puerto Leguía entre los años 1927 y 1930. Insiste en haber presenciado personalmente la inesperada aparición de los 'cashivos' a orillas del Pachitea frente a Puerto Leguía: "puedo certificar que en el citado año de 1928... se presentaron de improviso a la orilla izquierda del Pachitea, frente a mi chacra, ocho 'cashivos'... Averiguando el motivo de su indeseable visita, pudo el Sr. Clareano (colono italiano que había aprendido algunas palabras 'cashivo' de sus esclavos del mismo grupo) informarnos que habían tenido una escaramuza con una (ilegible) parcialidad de la misma tribu, en la que habían sido derrotados, matándoles a varios parientes y robándoles todas sus mujeres y hijos... manifestaban que deseaban traer a sus familias... y que al cabo de 15 días regresarían... y, efectivamente, regresaron con puntualidad sajona..."

- (25) Hasta ahora, la existencia de Yamato Tawa sólo ha podido ser verificada en un documento histórico (Alayza y Paz Soldán 1960: 213), en el que se menciona a un "japonés Yamatawa... que goza de gran poder e influencia en la tribu (Uni)".
- (26) La estadía de los Uni en el río Yuyapichis se menciona en un estudio que data del año 1944 (Aguilar Condemarín 1944).

Bibliografía consultada

Aguilar Condemarín, L. Estudio de los lavaderos auríferos en los ríos Pachitea y Napo; en la *Minería Peruana*, Año III, N° 25, 1944.

Alayza Paz Soldán, L. *Mi país*; Lima, 1960.

Amich, J (y continuadores) *Historia de las misiones del convento de Santa Rosa de Ocopa*; Lima, 1975.

Bardales, R.C. *Quimisha Incabo Yoia: Leyendas de los Shipibo-Conibo sobre los tres Incas*; Pucallpa, 1979.

Figueroa, P.T. *Lima-Cerro de Pasco-Huánuco-Pucallpa*; Lima, 1934.

Forselius, G. Viaje entre el Huallaga y el Pachitea; en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, T. XIX, pp. 256-260, 1909

Frank, E. Mecece; en *Amazonía Peruana*, Tomo 5 (9); Lima, 1982.

Ein Leben am Rande des Weltmarkts, Ökologie und Ökonomie der Comunidad Nativa de San Marta; *BAS*, 10; Bonn, 1983.

"...y se lo comen"; Kritische Studie der Schriftquellen zum Kannibalismus der panosprachigen Indianer Ost-Peru und Brasiliens; *Mundus Reihe Ethnologie*, Vol. I; Bonn, 1987

Bibliografía anotada de fuentes con interés para la etnología y etnohistoria Uni; en *Amazonía Peruana*, Tomo 15; Lima, 1987a.

Das Tapirfest der Uni; en *Anthropos*, Tomo 82, 1987b.

Sie fressen Menschen, wie ihr scheussliches Aussehen beweist; en H.P. Duerr (Comp.), *Authentizität und Betrug in der Lateinamerika*; Ibero-Amerikanistisches Institut; Berlin, 1988

- Frank, E. y C. Hess Kultur und Kognition; Zur Kritik der mentalistischen Kulturkonzeption; en *Anthropos*, Tomo 83, 1988.
- Gray, G. Bolívar Odicio. El Cashibo civilizador; en *Perú Indígena*, Tomo 4; Lima, 1953.
- Harris, M. *Cultural Materialism*, New York, 1979.
- Izaguirre, B. *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú*; Lima, 1922-29.
- Larrabure i Correa, C. *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto*; Lima, 1905-09.
- Lathrap, D.W. et al. The roots of the Shipibo art style: three waves on Imariacocha or there where 'Incas' before the Incas; en *Journal of Latin American Lore*; Tomo 11, 1988.
- Lehnertz, J.F. *Land of the infidels*; UMI, Ann Arbor, 1974.
- Marcy, P. *Travels in South America from the Pacific Ocean to the Atlantic Ocean*; Londres, 1875.
- Maúrtua, V. *Juicio de límites entre Perú y Bolivia*; Bacelona, 1906.
- Ortiz, D. *Alto Ucayali y Pachitea*; Lima, 1974.
- Ritter, G. *Zenzus*; Pucallpa (manuscrito), 1986.
- Roe, P.G. *The cosmic zygote*; New Brunswick, 1982.
- The Josho Nahuanbo are all wet and undercooked. Shipibo views of the whiteman and the Incas in myth, legend and history; en J.D. Hill (Comp.), *Rethinking History and Myth*; Urbana, 1988.
- Sahlins, M.D. *Historical metaphors and mythical realities*; Ann Arbor, 1981.
- Islands of history*; Chicago, 1985.
- San Román, J. *Perfiles históricos de la amazonía peruana*; Lima, 1975.
- Sweet, D. *A rich realm of nature destroyed*; Ann Arbor; (2 tomos), 1974.
- Tessmann, G. *Die Indianer Nordost Perus*; Hamburg, 1930.
- Uriarte, B.L. *La montaña del Perú*; Lima, 1982.
- Von Hassel, J. Las tribus salvajes de la región amazónica del Perú; en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Tomo XVII, 1905.
- Wallerstein, I. *The capitalist world-economy*; Chicago, 1979.
- Wistrand (-Robinson), L.M. Un texto cashibo: el proceso de cremación; en *América Indígena*, Tomo 29 (4), 1969.

Indice de AMAZONÍA INDÍGENA 1980 - 1990

Año 1 Nº 1 (1980)

- La propiedad de los pobres en la sociedad privada (Alberto Chirif).
 El DL 22175 y los poderes locales: el caso de la comunidad Amuesha de Tsachopen (Richard Ch. Smith).
 Proceso colonizador y desintegración del territorio étnico Campa: los valles de Satipo y Perené (Rosario Basurto y Lucy Trapnell).
 El despojo institucionalizado (Alberto Chirif).

Año 1 Nº 2 (1980)

- Crítica a la concepción acciopopulista de la colonización de la selva (Margarita Benavides).
 Belaunde y la colonización de la Amazonía: de la fantasía a la realidad (Fernando Santos).
 Los peligros de una mala política tributaria para la Amazonía (Carlos Mora).

Año 1 Nº 3 (1981)

- Pronunciamiento sobre el Proyecto Especial Pichis Palcazu. (Comisión Pro-Defensa de Tierras Nativas).
 ¿Paraíso agropecuario o desastre ecológico? (Richard Ch. Smith).
 Supervivencia tribal en la Amazonía: el caso Campa (John Bodley)
 El desarrollo de los valles Pichis y Palcazu. Alternativas (Richard Ch. Smith).
 El mito del gran vacío (Luis Tello).

